

Octubre - Diciembre • 2017

REVISTA Pastoral

UN VÍNCULO ENTRE PASTORES



Llamados hacia aguas profundas

- El camino de la cruz
- Zarandeados
- Reseña breve de la comprensión de la divinidad de Jesús en la historia



Directorio

Consejo Editorial

Avelardo Alarcón Pineda
DIRECTOR

Editor

Israel Delgado Sánchez



La Verdad Presente
«Agencia Editorials»

editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección

Josué García Licóna

Asistente editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico

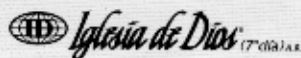
Luis Ricardo Martínez Corte
Jairo Beiza Alvarado

Distribución

Ricardo Alejandro Velasco López
Karina Hernández Fragoso

Comunicación Digital

Abraham Rosas Millán



Revista Pastoral, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7º Día) A. R., Av. Universidad No. 205 Col. Buenavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01(777)102 01 35, fax: 01(777) 311 05 70. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx>. Editor responsable: Raúl López Espinoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2013-100812250500-102. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por José Daniel Saldaña Olvera. Boulevard del Lago 4219, Manzana 19, Lote 2A Real del Valle, Acolman, Edo. de México, C.P. 55885. Se terminó de imprimir el 10 de septiembre de 2017, con un tiraje de 1 500 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7º día) Asociación Religiosa. Publicación Trimestral: Octubre-Diciembre-2017.

Editorial

En el reciente Concilio Ministerial 2017, el Señor nos brindó espacios de reflexión que nos confrontaron fuertemente, muchos fuimos quebrantados por la Palabra poderosa de Dios; y todos fuimos desafiados a apacentar el rebaño del Señor, con nuestras carencias, incertidumbres y con total honestidad. Creyendo firmemente que, a pesar de nuestros yerros, el Señor nos ha llamado a su servicio y que la iglesia, que es Su iglesia, necesita de nuestra solvencia moral, ética y espiritual.

En esta edición de la Revista Pastoral, les compartimos algunos de los sermones que fueron compartidos en tan significativo Concilio. Sabemos que el Señor nos seguirá edificando a través de su Palabra y que los sermones que compartimos a manera de artículo, no tienen desperdicio.

Finalmente, compartimos con ustedes, un recorrido histórico de lo que se ha creído acerca de la divinidad de Jesús, a lo largo de los años. Creemos que ese artículo puede clarificar algunas dudas respecto a la divinidad de Jesús; para así afirmarnos en lo que nuestro Fundamento Doctrinal establece al respecto.

Que el Señor sea con los que hemos decidido apacentar las ovejas del Señor, con toda nuestra humanidad, dejando que el Padre nos mueva y transforme a través de Su Espíritu.

En Él,

Min. Israel Delgado Sánchez

Director del Departamento Nacional Pastoral

Editor

Zarandeados
12



Secciones

[LAS TAREAS PASTORALES]

Llamados hacia aguas profundas:

Cómo lograr que la bendición de Dios fluya en la Iglesia 2

[EL ALMA DEL PASTOR]

El pastor ante las expectativas equivocadas del llamado

7

[TESTIMONIOS QUE DEJAN HUELLA]

Zarandeados

12

[NUESTRO CREDO]

Reseña breve de la comprensión de la divinidad de Jesús en la historia

18

Contenido

Llamado hacia aguas profundas:

Cómo lograr que la bendición de Dios fluya en la iglesia

Todos hemos oído la expresión: «buenas noticias, malas noticias». Aquí hay un par dirigidas a un pastor:

Buenas noticias:	La sociedad femenil votó para enviarle una tarjeta de deseos de pronta recuperación.
Malas noticias:	La votación pasó 31-30.
Buenas noticias:	La asistencia a la iglesia aumentó tremendamente en las últimas tres semanas.
Malas noticias:	Usted estaba de vacaciones.

Hoy les tengo buenas y malas nuevas.

En una ocasión, estando Jesús a orillas del Lago de Genesaret, se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios. Jesús vio dos barcas en la playa. Los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca, y desde allí comenzó a enseñar a la gente. Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: —Lleva la barca a la parte honda del lago, y echen allí sus redes, para pescar. Simón le contestó: —Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes. Cuando lo hicieron, recogieron tanto pescado que las redes

se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse. Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: —¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador! Es que Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho (Lucas 5:1-8, DHH).

Un día, una madre joven me abordó y me dice, Pastor: ¡No puedo más!; comienza a llorar y comenta: «tengo un niño de ocho años, desde que nació padece SIDA, nos hemos pasado la mayor parte de su vida en hospitales, en tratamientos y emergencias, su papá se fue de casa desde que nos dieron el diagnóstico de la enfermedad. Él era

portador del virus; nos dejó solos. La semana pasada me confirmaron los médicos que mi niño no iba a vivir más de dos meses, no puedo más».

¡No puedo más!, grita un hombre joven de unos treinta años; «hace un mes, al regresar de mi trabajo me encontré con las maletas llenas con mi ropa en la entrada de la casa y mi esposa exigiéndome de forma terminante que me fuera de casa, que ya no quería estar conmigo, no quiso explicar por qué. Hace un mes que no veo a mis hijos». ¡No puedo más!

Hay momentos de la vida en que te sientes con las manos vacías. Todos hemos tenido sueños, ilusiones, esperanzas y de pronto una mañana te despiertas con el corazón roto y sientes que no eres nadie, frustrado, enojado con todo. Aquello por lo que trabajaste se ha esfumado en un abrir y cerrar de ojos. Tu profesión, tu familia, tus proyectos, tu ministerio, tu educación... «El mar se mide por olas, el cielo por alas, nosotros por lágrimas...» dice un poema de Jaime Sabines.

Hay momentos en los que, en un mundo lleno, nos sentimos con las redes vacías. La historia de arriba nos dice que Simón había trabajado duro toda la noche; pero por la mañana, se descubrió fracasado. Sin nada en las

redes, nada para llevar a casa, nada para vender, nada de satisfacción por el esfuerzo.

Esto, no sólo nos ocurre en lo personal sino aún más trágico en la vida de la Iglesia, los años pasan, el tiempo avanza inexorable hacia la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo y la presente época nos deja una terrible sensación de redes vacías. Somos muchos los que percibimos vidas vacías, iglesias con las redes vacías, con falta de significado o en gran desilusión. El esfuerzo nos parece inútil y la bendición escasa.

Pescadores con redes vacías

Aun lo mejor que sabes hacer te puede dejar insatisfecho. El pescador experto volvió a tierra firme sin ganancia. Pero el trabajo se ha de hacer aun. El fracaso da más trabajo que el éxito. Toda la noche hemos trabajado y nada hemos pescado. Algo falla en la búsqueda del hombre. El doctor Paul Brand trabajó con leproso en la India, actualmente dirige un leproso en los Estados Unidos. Él se admira de que los problemas de salud en la India sean la malaria, la poliomielitis y la lepra; mientras que en los EUA los grandes problemas de salud sean: obesidad, enfermedades por consumo del tabaco, diabetes, adicciones, hipertensión, enfermedades sexuales y crímenes violentos. Todas ellas reflejan que hacemos cosas contra nosotros mismos.

Somos nuestros peores enemigos. Estamos en contra de nosotros mismos. Por qué nos logramos la bendición plena en la proclamación del evangelio: porque hemos estado tratando de hacerlo a nuestra manera. Jesús nos dice: *boga mar adentro*, ve a las profundidades de tu conciencia y de tu corazón, qué te mueve, por qué haces las cosas de esa manera. Qué

nos estorba para que la bendición de Dios fluya con alegría. Consideremos al menos tres graves problemas:

a) La arrogancia

El orgullo nos hace creer que sabemos lo que tenemos que hacer, que no tenemos nada que aprender de los demás, que somos suficientes en el ministerio. Pedro se resiste al mandato de Jesús que le dice *boga mar adentro*, como pescador sabe que los peces ya no están cerca de la superficie, ya buscaron las aguas frescas del fondo del lago, si en toda la noche no consiguieron nada, menos a esta hora del día.

Nos llegamos a considerar la medida de un buen pastor. ¡Si quieren saber qué es ser un buen pastor, véanme a mí!, pensamos. Un mafioso siciliano tenía una extraña forma de ver a sus enemigos: cuando detenía a un adversario lo medía en su catre de dormir, si era más largo que él, le cortaba de las piernas a su medida y lo dejaba desangrarse, si era más corto que él, lo estiraba para que diera la talla hasta desmembrarlo, sólo si era de su tamaño le perdonaba la vida. No sé por qué tengo la impresión que eso hacemos en el trato entre colegas.

T.S. Eliot escribió: «La mitad del daño que se hace en este mundo se debe a las personas que quieren sentirse importantes, no quieren hacer daño, pero el daño no les interesa ... o no lo ven, o lo justifican ... porque están absorbidos en la interminable lucha por pensar bien de sí mismos».

Aunque nuestra misión en Cristo es hacer el bien en este mundo, realmente hacemos daño si nuestra misión más profunda es sentirnos importantes y «pensar bien de nosotros mismos». Las palabras de Eliot nos obligan a preguntar: ¿Cuánto daño le hago a mi familia, a mis amigos, a la gente a

La mayoría de las reuniones de pastores generalmente incluyen la auto-promoción sutil o abierta.



la que tengo que dirigir, todo porque quiero pensar bien de mí mismo?

El narcisismo es la adulación de yo, la disminución de los demás, y a menudo se expresa como ambición imprudente. Nada podía ser más incompatible con el carácter de Cristo, el siervo sufriente que sólo buscaba hacer la voluntad de su Padre. ¿Cómo puedo ser un pastor, un siervo de Cristo, y luchar con esto? Yo soy un creyente y, sin embargo, sigo siendo un pecador. Soy un pastor y soy a menudo un auto-promotor. Me esfuerzo por servir a Jesús pero también tengo tendencias narcisistas. La mayoría de las reuniones de pastores generalmente incluyen la auto-promoción sutil o abierta. Yo no soy el único que utiliza números de asistencia o nuevas iniciativas o el hablar de «mi visión» como una insignia de auto-importancia.

En la biografía de D. L. Moody hay una frase que pronunció: «el mundo todavía tiene que ver lo que Dios puede hacer con un hombre que está totalmente comprometido con él». Aparentemente, cuando Moody oyó esto de un predicador, decidió que sería ese hombre. La cita despierta una ambición de hacer grandes cosas por Dios. Tener grandes ambiciones es algo bueno y necesario. El problema es cómo se define la grandeza. Se mide la importancia como el mundo más que por los estándares del reino de Dios. Cuando Jesús oyó a sus discípulos discutir sobre la grandeza, les recordó la naturaleza contraria de su reino. *Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el siervo de todos* (Marcos 9:35).

Jesús no dice que deje de perseguir la grandeza. En su lugar, lo redefine: *el último será el primero*. Los humildes, exaltados. El pequeño, será grande. Aquellos que pierden su vida por el bien del evangelio, la ganarán. Sin embargo, es difícil encontrar esa perspectiva hoy, incluso dentro de la iglesia. La autopromoción y las definiciones mundanas de significación, parecen no sólo toleradas entre los pastores, sino incluso esperadas y alentadas. ¿Cuántas personas me están siguiendo en Twitter? ¿Cómo está el tráfico en mi blog? ¿Cuántos «amigos» de Facebook puedo contar? ¿Cómo es la «marca» de nuestra iglesia?

Las oportunidades de autopromoción están proliferando

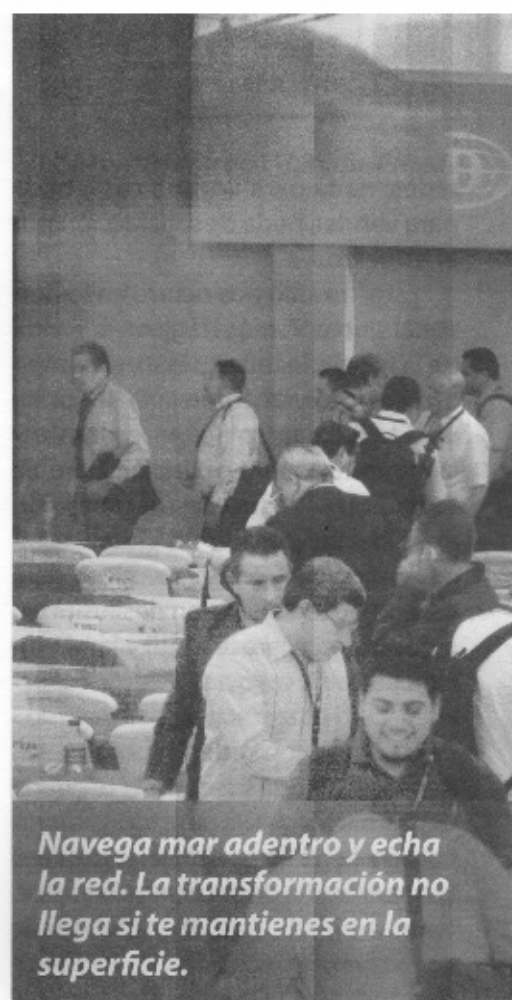
El trastorno narcisista de la personalidad es un patrón generalizado de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía que comienza en la primera infancia. Las personas con este trastorno tienen un sentido grandilocuente de auto-importancia, rutinariamente sobrestima sus habilidades, infla sus logros, y puede ser sorprendido cuan-

do la alabanza que esperan y sienten que merecen no llega. Pueden estar preocupados por el poder, el brillo, la belleza y el amor ideal. Por lo general se sienten superiores a los demás y esperan gratificación de sí mismos, esperando atención constante y admiración.

b) La competencia

El rabino Harold Kushner dice en su interesante obra, «Cuando nada te basta», en la cual hace un análisis sobre los conceptos del Eclesiastés, cuyo mensaje principal es que el alma que no tiene contentamiento nada le basta (6:3). Dice, en cuanto a las relaciones con los demás: «Si el objetivo de nuestra vida es ganar, por fuerza tendremos que ver a los demás como competidores y como una amenaza contra nuestra felicidad. Para que nosotros ganemos, ellos tienen que perder. El fracaso del prójimo se vuelve entonces un ingrediente indispensable para nuestro triunfo. En una situación de competencia sólo se puede ganar si alguien pierde. La persona que se empeña en triunfar comprueba que debe oponerse siempre a los demás. Si él asciende, los otros deben caer, y esta actitud tiene sus consecuencias».

Cuenta Kushner una historia sobre la confesión de un pastor amigo suyo y mayor de edad: Cuando, por lo avanzado de su edad supo que ya nunca se le pondría al frente de una iglesia importante, se dio cuenta de una tremenda transformación que se había operado en él. Descubrió que ya no miraba a sus colegas de grandes iglesias pensando cuando se morirían o cuándo, por fin, se verían involucrados en algún escándalo para que los destituyeran y así dejaran vacantes sus puestos... la preocupación por progresar le había hecho considerar a esos compañeros suyos como obstáculos que le impedían alcanzar la felicidad, o sea que su éxito



Navega mar adentro y echa la red. La transformación no llega si te mantienes en la superficie.

dependía del fracaso de ellos. Durante años esos sentimientos no lo dejaron hacerse verdaderamente amigo de sus colegas y valorar la pequeña congregación que dirigía. Se estaba volviendo un hombre amargado, solitario y celoso. Sus sermones eran ásperos, con muy poco del amor y la alegría que debían transmitir. Echaba la culpa a los demás por su desdicha. Ahora, en cambio, ya no es más competitivo y se ha hecho amigo de los otros pastores.

Nadie puede hacer la Misión de la iglesia solo. Si nuestro trabajo es limpiar las redes vacías, bien podemos encerrarnos en nuestra cueva; pero si nuestro estado es una misión bendecida, entonces necesitamos ayuda de los demás. Si siempre hacemos lo mismo, siempre resultará lo mismo; debemos cambiar los actos.



marnos al otro, existe un modo «yo-ello» y un modo «yo-tú». La relación «yo-ello» mira al otro como un objeto, como una cosa, sólo me interesa lo que hace esa persona (no sus sentimientos u opiniones). No tiene nada de malo alcanzar el éxito. No que sea criticable tener suficiente poder para influir sobre el curso de los acontecimientos; en realidad, los que se sienten impotentes y frustrados son más peligrosos porque son capaces de cometer actos desatinados con tal de dominar. Lo malo es tener como único propósito la búsqueda del poder y la riqueza de forma tal que nos aisle de nuestros semejantes.

Los cristianos debemos recordar que nuestra suficiencia viene de Dios. *No que seamos competentes por nosotros mismos... nuestra competencia viene de Dios* (2 Corintios 3:5).

c) Los resentimientos del corazón

La vida puede experimentarse de forma abundante si escuchamos la palabra eterna de Dios. Los mandamientos de Dios no son en nuestra contra, son simples pero efectivos. Navega mar adentro y echa la red. La transformación no llega si te mantienes en la superficie. Ve al fondo de tu corazón; deja que Dios toque la raíz de tus fracasos. Fallamos porque intentamos ser lo que no somos. Queremos ser la persona que imaginamos pretensiosamente, no la que en realidad somos. Queremos que nadie florezca más que nosotros y menospreciamos a los demás. Estamos hambrientos de amor y tratamos de llenarnos con comida. Pero hay algo más que detiene las bendiciones de Dios: la falta de perdón.

Todos, en algún momento de nuestros ministerios hemos sido lastimados. En la obra de Charles Dickens: «Grandes esperanzas» narra el siguiente drama: Miss Havisham era una viuda adinerada que se comprometió con Compeyson

quien, en realidad, no la quería sino que era un caza fortunas. La boda sería en casa de ella, todo estaba organizado, la mesa estaba preparada para recibir a los comensales. De última hora, el novio tiene un acto de conciencia, se arrepiente y envía una nota a la novia para cancelar la boda, ella recibe la nota al 20 para las 9 de las mañana, se encontraba a medio vestir. Ella reacciona de la forma más retorcida, detiene los relojes en la hora que recibió la nota, el único vestido que usará por el resto de sus días será el vestido de novia, se quedará en una sola zapatilla y el pastel se irá pudriendo lentamente... ¿qué haces cuando eres lastimado? ¿Te llenas de amargura y resentimiento? O limpias tu corazón de la basura emocional.

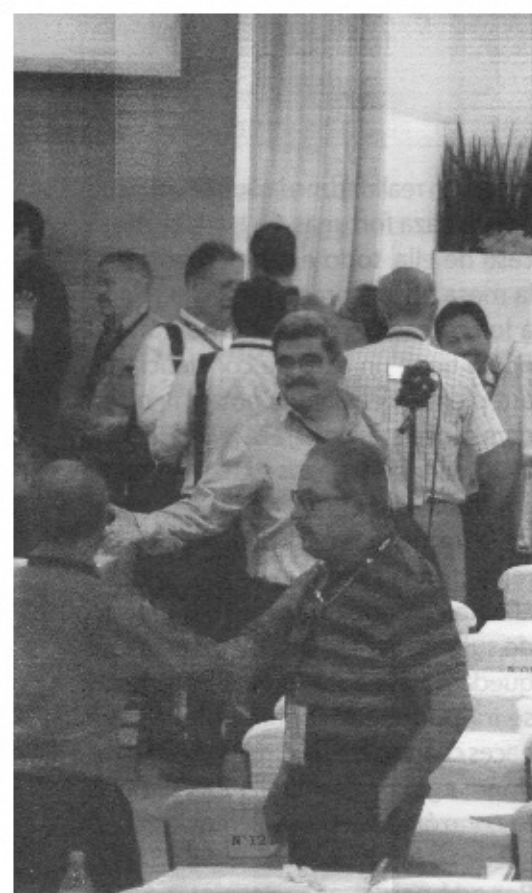
Por qué perdonar

Porque Jesús nos enseñó a orar en el Padre nuestro: *Perdona nuestras deudas...* (Mateo 6:9-13). Está relacionado con la declaración: estamos dispuestos a perdonar lo que nos deben, (vv. 14-15), si no perdono detengo el río de bendiciones. Por la gracia con la que Dios me ha tratado (Efesios 4:32). Para dejar la culpa. Un espíritu que no perdona es imperdonable. La frase del Padre nuestro describe una oración peligrosa. Le estoy diciendo a Dios: *trátame como trato a los demás* (6:12).

Para evitar la congoja, por su propio bien. Si no perdona, usted desciende al calabozo junto con su víctima. Para desquitarse, usted desciende al nivel de la persona que le dañó. Está practicando un lento suicidio espiritual. La película «El secreto de sus ojos» del director argentino Juan José Campanella, consiste en un relato policíaco del crimen no resuelto de una joven esposa y la investigación por encontrar al asesino. El asesino no fue condenado por fallas en el proceso, a pesar de que había

El infierno, como metáfora, se hace presente cuando nos empeñamos tanto en alcanzar el éxito que se ha deteriorado nuestra relación con los demás, a tal punto que sólo vemos los beneficios que ellos podrían brindarnos. «El Fausto» de Goethe, vendió su alma para obtener poder ilimitado; sin embargo terminó tan solo, pese a la magnitud de su poder. Para él, el infierno es la tristeza de tenerlo todo y saber que todavía le falta algo ¿No será que todos los que competimos, pactamos con el diablo, que así conseguimos lo que queremos pero al mismo tiempo perdemos una parte de nuestra alma? La posibilidad de dominar a otras personas puede ser gratificante durante un tiempo, pero a la larga nos condena a la soledad.

Martín Buber, un filósofo judío explicaba que había dos formas de aproxi-



confesado su crimen. El investigador judicial del caso, lo retoma veinticinco años después cuando se jubila y decide escribir una novela sobre él mismo. Para sorpresa del investigador, descubre que el esposo de la mujer asesinada, había secuestrado al asesino y lo había mantenido con vida todos esos años, lo alimentó día tras día, lo confinó a cadena perpetua, como habría sido la sentencia legal de haber sido condenado en el juzgado. Sin embargo; al obrar así, él mismo se condenó al pozo de la amargura, jamás pudo salir de viaje, ni visitar a su familia, ni recibir amigos en su casa, se mudó a una casa de campo donde pasó sus días en triste soledad, cuidando de «su» encarcelado. Cuando no perdonas, te condenas a ti mismo. En los diálogos de la película, la frase más impactante es: «el mayor castigo es una vida llena de nada». Vivir lleno de amargura es vivir lleno de nada.

La amargura infecta. El perdón eleva al creyente. Jesús en su pasión clama

a Dios: *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*. Perdonar libremente. Perdonar plenamente. A veces por el orgullo decimos: ¡no importa!

Cómo perdonar

Necesita reconocer su profunda pobreza espiritual y abrir su corazón al Señor (Isaías 57:14-15). Juan Bunyan tiene un tratado excelente titulado «el sacrificio aceptable: La excelencia de un corazón quebrantado». Él expone algunos versículos como el Salmo 51:17: *el sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido*, y Salmo 34:18: *El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza*. Él dice: «La conversión es: No el proceso suave y fácil que algunos hombres parecen pensar... Es un trabajo doloroso, por supuesto, este rompimiento de corazones, pues "sin dolor no hay ganancia"».

Este concepto bíblico, de humillarnos ante Dios, va en contra de la actual enseñanza sobre cómo construir la autoestima. Debemos estar más preocupados si tenemos o no la estima de Dios. El Señor dice (Isaías 66:2): *Este es el que yo estimo: el humilde y contrito de espíritu, y tiembla ante mi palabra*.

Si somos autosuficientes y no admitimos que somos necesitados, robamos a Dios Su gloria. Pero cuando reconocemos nuestra gran necesidad, nos humillamos y oramos, no sólo por nosotros mismos, sino con otros cristianos que pueden soportar nuestras cargas con nosotros. Una vez que nuestra necesidad nos lleva a Dios en la oración, necesitamos entender cómo orar.

Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: *apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador* (Mateo 5:8).

Charlotte Elliot (1789-1871), una poetisa inglesa, cristiana, escritora de himnos. A los 46 años estaba enferma, débil y deprimida, lo cual le impedía asistir a los cultos de la iglesia. Un pastor anciano de origen suizo, Cesar Malan le preguntó si era una verdadera cristiana, ella se indignó pero hizo consciencia de su participación superficial en la iglesia. Ella descubrió que necesitaba del perdón de Jesús. Esa noche no pudo conciliar el sueño, más tarde compuso un himno que ha sido baluarte en los programas evangelísticos: «Tal como soy de pecador».

1

Tal como soy de pecador,
Sin más confianza que tu amor,
Ya que me llamas, acudí;
Cordero de Dios, heme aquí.

2

Tal como soy, buscando paz
En mi desgracia y mal tenaz,
Conflicto grande siento en mí.
Cordero de Dios, heme aquí...

No porque un hombre duerma en la cochera es un carro. Ser llamados por Jesús es un enorme privilegio y al mismo tiempo un tremendo desafío: «Boga mar adentro y echa las redes». Algo bueno va a ocurrir el día de hoy. Para que la bendición de Dios fluya en la iglesia adopta los siguientes postulados:

- Los problemas son oportunidades.
- Tu llamado está basado en la misericordia de Dios, así como el de Pedro.
- Tal vez estás cansado, pero inténtalo de nuevo.
- Cambia el paradigma de tus acciones, hazlo a la manera de Jesús.
- Invita al compañerismo, nadie puede hacer la misión solo.
- Recuerda que Dios bendice la fidelidad.

El camino de la Cruz:

El pastor ante las expectativas equivocadas del llamado

¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?
(Marcos 8:18)

El uso de los sentidos como metáfora es un recurso frecuente en el texto bíblico para referirse a la apropiación o negación del mensaje e itinerario de vida del evangelio, y de la voluntad de Dios (Efesios 1:18; Gálatas 3:1; Romanos 11:8; Hechos 28:27; 26:18; Juan 12:40; Juan 4:35; Lucas 19:42; 24:31; Marcos 12:11, etc...). En el presente artículo se requiere que usted, lector atento, afine su mirada y su entendimiento porque en el relato que analizaremos necesitaremos recuperar nuestra vista nublada y extraviada. Así que, ponga mucha atención.

El nombre de Louis Germain quizás no le diga nada a usted amado lector, y si le dijera que fue un profesor de primaria, quizás tampoco le diga nada, y si le dijera que fue de origen Francés, en definitiva no estaría clarificando mucho al respecto, pero si le dijera que fue el profesor de primaria de Albert Camus, entonces puede que comience a hacerle un poco de sentido.

Albert Camus consiguió convertirse en uno de los grandes intelectuales del siglo XX, ganando el Premio Nobel en 1957 por su producción literaria y ensayística. Este galardón fue logrado, en parte, gracias a los esfuerzos de su profesor de primaria. Louis Germain no sólo le habló de la escuela secundaria, sino que también le ayudó a preparar el examen de ingreso e incluso convenció a su abuela –que quería que fuese aprendiz de algún comerciante local– para que le dejase seguir sus estudios.

Camus nació en el seno de una humilde familia de colonos franceses, con una madre analfabeta y casi sordomuda, y un padre que prácticamente no llegó a conocer al morir en la Primera Guerra Mundial, de tal suerte que Camus no olvidó los esfuerzos de su profesor. Cuando ganó el premio Nobel le escribió la siguiente carta que reproducimos aquí:

«Querido señor Germain:
He esperado a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niño que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos, que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido. Le mando un abrazo de todo corazón».

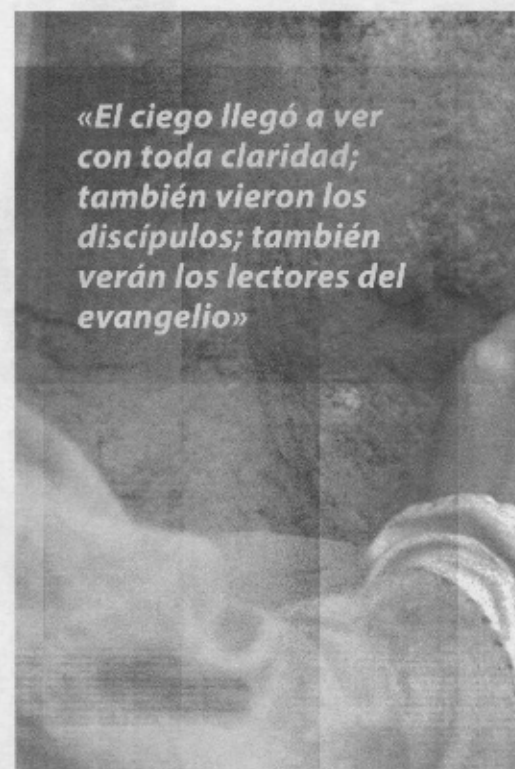
Albert Camus

En esta misiva de Camus a su profesor, quiero llamar la atención sobre dos actitudes que resaltan, la primera tiene que ver con que Camus, en el culmen de su carrera literaria, se asume como discípulo agradecido de su viejo profesor, un discípulo inacabado y siempre en deuda, y la segunda actitud es la impronta que dejó el profesor en la vida de este su alumno distinguido, su legado es lo que hizo en el ámbito de lo personal, la huella que dejó es el impacto que tuvo para la vida del pequeño Albert.

Escucho continuamente en el seno de nuestra iglesia que estamos en una crisis de liderazgo sin precedentes y vemos algunos signos preocupantes que parecen confirmarlo, viejos maestros que tuvieron trayectorias ejemplares, al final de sus vidas ministeriales, se les ve desorientados, empecinados, desorbitados, extraviados, convertidos en grotescas caricaturas de sí mismos y tirando por la borda todo el prestigio ministerial que habían acumulado como un servicio de bendición para la iglesia; por otra parte, hay una ausencia aparatosa de líderes que estén a la altura de sus responsabilidades y del llamado personal que han tenido de parte de Dios.

A mi entender, este problema por supuesto suma de muchos factores, se agudiza precisamente por la actitud que acabamos de loar párrafos antes, porque dejamos de ser discípulos agradecidos e inacabados del Maestro que nos ha dado la vida misma por su supremo acto de amor: Jesucristo. Meditemos a este respecto a partir de las Escrituras.

El evangelio según Marcos presenta una condición narrativa sui géneris enfáticamente resaltada, que los estudiosos han llamado «secreto mesiánico». En este evangelio Jesús encubre arbitrariamente su mesianidad durante los

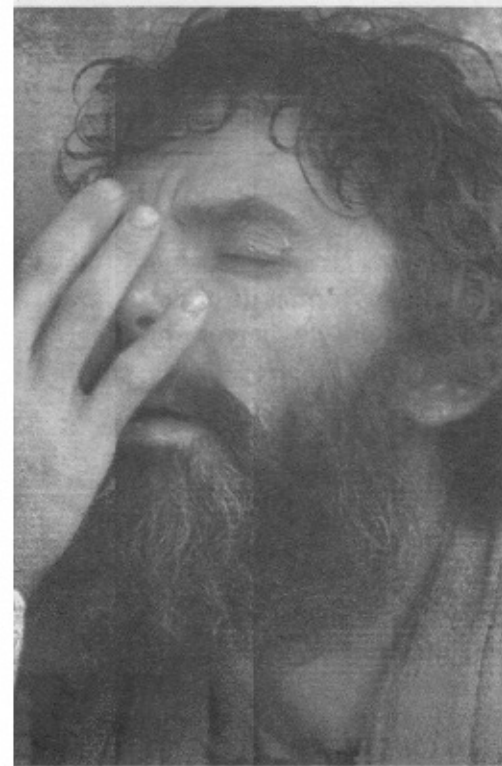


«El ciego llegó a ver con toda claridad; también vieron los discípulos; también verán los lectores del evangelio»

primeros ocho capítulos, esto ocurre cuando, después de obrar algún prodigio, solicita al beneficiado que no lo publique o evite decir a nadie lo sucedido (Marcos 1:25; 1:34; 1:43; 3:12; 5:43; 7:24; 8:26; 8:30; 9:9). Esta estrategia narrativa elegida por Marcos va generando el suspenso necesario para la revelación más importante de su evangelio: la muerte en la cruz. Solamente con el acontecimiento de la cruz se comprende a cabalidad la auténtica condición mesiánica de Jesús, su verdadera identidad como Hijo de Dios. La interpretación de Jesús antes de la pasión es incompleta y lleva a equívocos entre sus discípulos, solamente a la luz de la cruz adquiere sentido el carácter mesiánico de Jesús y las consecuencias que de ellos emanan.

La sección del camino

Enmarcada entre dos relatos de curaciones de ciegos (Betsaida y Bartimeo) se



Esta perícopa (sección) del ciego de Betsaida cumple tres funciones muy importantes en la estructura de Marcos. Primero, es un puente entre la primera parte de Marcos y la segunda. Segundo, introduce el primer bloque narrativo de la segunda sección, cuyo tema es el discipulado (8:27-10:52). Por último, este es el segundo milagro en la serie de cuatro sanidades que versan sobre el tema de «oírlo» y «verlo» (7:31-37; 9:14-29; 10:45-52). Procederemos ahora a analizar las reacciones de los discípulos.

Antes de la curación del ciego de Betsaida (8:22-26), los discípulos no ven, no reconocen quien es Jesús (8:18, 21). Ellos mismos «viendo» a Jesús (6:49) sobre el mar, no lo (re)conocían, ni entendían sus señales (pan y curaciones). Inmediatamente después de la curación en Betsaida, Jesús mismo propone la reflexión en torno a su identidad, y pregunta por la repercusión interna y externa que ello puede tener (8:27, 29: ¿quién dicen los otros y ustedes que soy yo?).

El milagro, como puente simbólico, señala también hacia las posibilidades del futuro. «El ciego llegó a ver con toda claridad; también vieron los discípulos; también verán los lectores del evangelio». La sanidad completa del ciego de Betsaida es un signo de Marcos de que algún día los discípulos de Jesucristo alcanzaremos una comprensión más clara de su misión que la que tenemos ahora. Sin embargo, hay un precio que pagar. El proceso de recobrar la vista y el seguimiento de Jesús hasta sus últimas consecuencias van de la mano (10:52). Como veremos en los capítulos finales de Marcos, la cruz y la resurrección de Jesucristo son dos hitos indispensables en el proceso de percepción.

El camino erróneo del discipulado

La primera confesión mesiánica de Jesús, la primera muestra de incompreensión de los discípulos y la correspondiente enseñanza de Jesús están descritas en los versículos 29 al 33 del capítulo ocho.

Y entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pero él les mandó que no dijiesen esto de él a ninguno. Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres (Marcos 8:29-33).

El caso de Pedro es paradigmático, acaba de confesar que Jesús es el Cristo, se trata de una confesión convincente y veraz, no obstante, lo que sucede posteriormente evidencia que la comprensión de Pedro está inacabada, es imperfecta y solo aproximativa. Él pone la mira no en Jesús, porque como el ciego de Betsaida está incapacitado para ver al igual que los demás discípulos. Tiene la vista nublada, mira solamente de manera parcial. Jesús le censura a Pedro que aún no es capaz de reconocer en toda la amplitud el camino de la cruz que pasa por el padecimiento, el rechazo y la eventual muerte.

La segunda confesión mesiánica se da justo después (9:31) de un episodio de fracaso de los discípulos.

Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y

encuentra una sección que es el punto de inflexión del evangelio. Entre las dos curaciones aparece una triada de revelaciones de Jesús sobre su mesianidad, actitudes de incompreensión de parte de los discípulos y la enseñanza correspondiente por parte de Jesús. El triple esquema: revelación-incompreensión-enseñanza, se desarrollará a continuación.

8:22-30 Curación de un ciego en Betsaida e identificación de Jesús como Mesías.

8:31-9:29 1° Anuncio de la Pasión y dificultad en el discipulado

9:30-10:3 2° Anuncio de la Pasión y los desafíos en el discipulado

10:32-45 3° Anuncio de la Pasión y las (des)ilusiones en el discipulado:

10:46-52 Curación del ciego Bartimeo en Jericó y compromiso en el seguimiento.

cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo (Marcos 9:17-19)

Los discípulos que han sido facultados por Jesús, que le han conocido y caminado a su lado no pueden liberar al muchacho. Y, además, esto se da en el marco de otra muestra de incapacidad de comprensión del discipulado al que son llamados. Dice Jesús: ¿hasta cuándo os he de soportar?

Y llegó a Capernaúm; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor (Marcos 9:33-34).

Los discípulos de Jesús no quieren ser efectivos en su misión, quieren ser distinguidos. Su mente no está en la expansión del Reino, sino en lo que pueden conseguir para ellos. Son fracasados pero son apetentes, son fracasados pero son aspiracionistas, son fracasados pero son pretenciosos, son fracasados pero son codiciosos. Los discípulos sufren de megalomanía, un trastorno mental que padece la persona que se cree socialmente muy importante, poseedora de enormes riquezas y capaz de hacer grandes cosas. Acaban de fracasar, de ser exhibidos por su Maestro y, aun así, se sienten importantes.

El camino del verdadero discipulado, sin embargo, toma otro sendero, no se retribuye en la época actual sino en la venidera, y, además, con persecuciones.

Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido. Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o heredades, por causa

de mí y del evangelio, que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros (Marcos 10:28-31).

La tercera confesión mesiánica se presenta en 10:32-33, y justo después de esta confesión miramos con pasmo, ya no con sorpresa, la actitud una vez más censurable de los discípulos de Jesús.

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:35-45)

La ceguera nos brinda la gran metáfora del discipulado. La ceguera es la incapacidad de ver y reconocer la

mesianidad de Jesús y las consecuencias para nuestra vida en tanto que discípulos. La ceguera se manifiesta en la búsqueda de primicias, privilegios y exclusivismos. La comodidad, la búsqueda de aceptación y la buena vida nos hacen súbditos de nosotros mismos y de las iglesias, de sus estructuras, de sus formas de organización, de la manera de ejercer el poder y disputárnoslo, pero no de Jesucristo.

El discípulo que puede ver sigue el camino de Jesús.

La sección del camino termina con el caso de Bartimeo (10:46-52). En este relato quisiera resaltar dos cosas: la pregunta de Jesús ¿Qué quieres que te haga? Y la respuesta del hijo de Timeo: «Maestro, que recobre la vista». De esta forma se muestra la conclusión a la que ha querido conducir toda la sección: sólo el discípulo que sabe quién es Jesús con total claridad está dispuesto a luchar contra los obstáculos para que el Maestro incida en su vida, a buscarlo con total intensidad, a gritarle que le ayude a mirar, a recuperar la vista.

El contraste entre la curación de Betsaida y la de Jericó es evidente. La metáfora representa a los discípulos antes y después de comprender el discipulado de la cruz, antes de conocer el camino que seguirá cualquier discípulo del Mesías, dicho camino lleva la impronta de la renuncia, el don de sí, la humillación y el servicio. Por eso Bartimeo al recuperar la vista le sigue y Jesús ya no le censura; si los discípulos han comprendido el camino de la cruz, entonces están listos para seguirle, como lo hace Bartimeo. La pregunta para nosotros es si como discípulos ¿estamos listos para seguirle?

Recuerdo a Domingo Faustino Sarmiento, el educador argentino, que escribió: «Los discípulos son la biografía

Muchos de nuestros actuales problemas de liderazgo se están propiciando por la crisis de nosotros como discípulos de Jesús...

Es evidente que tenemos la vista nublada porque tenemos resultados medianos y deseos de reconocimiento sobredimensionados.



del maestro». Me pregunto si algún historiador secular tuviese que escribir la biografía de nuestro maestro Jesús a partir de la biografía de nosotros sus pastores, ¿Qué dirían del maestro a partir de sus discípulos? Seguramente no sería algo muy digno de resaltar porque no hemos estado a la altura del discipulado que se nos exige. No somos discípulos dispuestos a seguir a Jesús en el camino.

Decía Dietrich Bonhoeffer, «El cristianismo sin discipulado es cristianismo sin Cristo». Muchos de nuestros actuales problemas de liderazgo se están propiciando por la crisis de nosotros como discípulos de Jesús, nos creemos maestros suficientes y arrogantes, debiendo en lugar de esto, ser discípulos inacabados siempre siguiendo a Jesús por el camino. Un camino de cruz.

Como pastores, cuando dejamos de ser discípulos se nos nubla la vista, perdemos el camino. Vemos y no vemos.

- Es evidente que estamos en una crisis de liderazgo desde hace algunos años.
- Es evidente que tenemos la vista nublada porque tenemos resultados medianos y deseos de reconocimiento sobredimensionados.
- Es evidente que pasamos buena parte de nuestro tiempo buscando prebendas y beneficios personales en el ministerio.
- Es evidente que hemos dejado de tener una visión unitaria en torno de la misión del ministerio, los medios y los fines.
- Pero lo que es más evidente es que hemos dejado de ser discípulos, hemos estado con el maestro viendo

a medias, expectantes pero sin seguimiento, apenas esbozamos unos pasos atribulados y cansados, unos pasos tambaleantes, preferimos la comodidad de lo seguro, de lo que nos evita mortificaciones, de lo que nos brinda algún beneficio, de lo que nos da reconocimiento, de lo que nos da poder, de lo que nos aleja de la fe, de la misión, del cuerpo de Cristo, de lo que nos hace los mediocres pastores que hemos sido en las últimas décadas.

Mi deseo es que recuperemos la vista y que una vez recuperada, sigamos a Jesús. Seamos discípulos. Sigamos el camino de la cruz.

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo (1 Juan 2:6, RV60).

Zarandeados

A los treinta y un pastores obreros que están en este Concilio, a los setenta y ocho diáconos y a los doscientos noventa y dos ministros, es un placer saludarlos en Cristo Jesús: Paz a vosotros.

Bendigo a Dios por esta oportunidad que Él me concede y de verdad celebro el poder estar frente a ustedes, anticipándoles una cosa: no voy a predicar y, por otro lado, agradezco al hno. Israel Delgado, que aproximadamente un mes y medio antes del Concilio, se contactó con su servidor, y me planteó la invitación para que en este día martes 18 de julio, pudiese estar al frente de todos los conciliares, pero más que nada, para poder dar un testimonio de vida. Y yo espero poder hacerlo de acuerdo a los propósitos que Dios tiene para nosotros.

En Lucas 22:31-34, 54-62, se presenta un relato importante en un momento crucial, cuando el Señor está a un paso de cumplir su misión

redentora en favor del mundo. Nos damos cuenta que allí están aquellos que Él ha llamado, están compartiendo con Él, intentan hacerlo hasta el último momento y entre ese grupo está Pedro.

A partir del relato que tenemos en estas citas mencionadas, debo decirles que entre el grupo selecto que maneja Jesús durante todo su ministerio, siempre sale a la cabeza, en todas las circunstancias, este varón, muy aguerrido, muy obstinado en algunas cosas, muy decidido en otras, muy apasionado, ese es Pedro. A partir de la experiencia que este hombre vive, en estos últimos momentos al lado de su Maestro, estaremos tratando de conformar lo que pretendo decirles.

Por lo menos, podemos encontrar cinco tiempos diferentes en ese último momento histórico, no sólo para el Señor sino para cada uno de sus discípulos y, particularmente, para Pedro.

El primer tiempo es cuando, después de que el Señor Jesucristo planea

una situación muy importante, con la que yo diría está casi casi extendiéndoles a cada uno de sus discípulos un certificado, una factura, un título de propiedad, y esto a todos los alienta, los llena de mucha satisfacción, de mucha alegría, porque les dice: ustedes que han estado conmigo en mis sufrimientos, en mis penas, en mis luchas, en mis tentaciones, saben qué, les estoy ordenando un reino, ya está preparado, y ustedes van a estar heredando ese gran reino. De alguna manera, llena el Señor Jesús de esperanza, de aliento y pudiéramos decir que esa grande esperanza conforma el estado de ánimo de aquellos hombres, y entre ellos Pedro. Pero nos damos cuenta que cuando Él termina de decirles, esto es lo que ya tienen preparado, ya siéntanlo como parte de su herencia. Es sorprendente que al final de esta presentación maravillosa, el señor Jesucristo afirma algo que está en discordancia con lo primero

porque les dice: pero ¿saben qué?, déjenme decirles algo, que alguien ha estado pidiendo por ustedes, o en contra de ustedes más bien, porque quiere tomarlos y quiere zarandearlos fuertemente.

No sé si alguno de ustedes se ha sentido, se ha mirado o se ha encontrado al borde de algún precipicio a punto de caer, y entonces desesperadamente o quizá envuelto en las aguas de un caudaloso río y usted dice: ¿cómo voy a salir?

Zarandear, de acuerdo a la definición que tenemos, «es mover a una persona o una cosa de un lado para otro, agitar, cribar o colar; mover una cosa con ligereza y facilidad». El señor Jesucristo les está diciendo: es que alguien me está diciendo que los va a tomar y los va a agitar fuertemente. En la segunda parte de ese pasaje, encontramos unas palabras muy maravillosas que el Señor menciona y Él dice: pero yo he pedido al Padre, porque cuando ustedes se vean envueltos en esa situación, cuando estén siendo movidos fuertemente, su fe no falte.


A partir de allí, la autoestima de Pedro y de los demás, fue elevada a tal grado que se sintieron casi, casi en el mismo cielo. Pareciera que lo último que el Señor les dice no causa impacto, ni razonamiento en el corazón de Pedro, porque inmediatamente dice: Señor si esto es lo que Tú nos prometes, lo menos que nosotros podemos hacer es que cuenten con nosotros. Ahí encontramos el primer tiempo.

Lucas 22:31-34. Después de plantear toda esta gran promesa y de después darles esta gran advertencia del peligro latente que está por llegar, en el verso 33 dice Pedro: *Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.* Un hombre decidió. Y cuando yo miro a todos los

conciliares, que bueno que todos nos apasionamos, hablamos, proponemos, discutimos, yo miro en cada uno de ustedes hombres decididos que, con su actitud y decisión están diciendo al Señor: cuenta conmigo para lo que Tú dispongas, y estoy dispuesto a ir a donde Tú me mandes. Pedro nos plantea esa posición.

Segundo tiempo que podemos mirar está en el verso 50 que dice: *Entonces uno de ellos sacó su espada y le cortó una oreja al sirviente del jefe de los sacerdotes.* De hecho, ni Mateo ni Lucas ni Marcos mencionan, pero cuando vamos al evangelio de Juan en el capítulo 18:10, ahí sí dice que exactamente quién se levanta decidido, desenvaina la espada y entonces arremete contra uno de los siervos, ese sabe quién es, así que está cumpliendo su palabra: Señor yo estoy contigo y aquí estoy presto para defenderte, para protegerte y para hacer causa común contigo, eso es lo que hace.

Tercer tiempo, hemos de considerar algo muy importante, dice que después de que sucede todo esto, entonces el señor Jesucristo, con esa maravillosa característica que siempre le proyecta para todas las gentes, cuidadosamente dice que toma la pieza que Pedro había desprendido con la espada, la pone en su lugar y no pasó nada. Y le dice a Pedro: vuelve tu espada a su lugar. Cuando llegan las gentes dirigidas por Judas, toman a Jesús, lo prenden, y entonces lo llevan al destino final. Algo curioso me llama la atención porque en ese proceso, vean lo que sucede. Diríamos que el tercer tiempo está comprendido en el verso 54: *Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote.* Ahora miro que Pedro cambia de actitud, ahora su forma de reaccionar ya no es la misma, cuando le dice a su Maestro, sabes que



...Pero yo he pedido al Padre, porque cuando ustedes se vean envueltos en esa situación, cuando estén siendo movidos fuertemente, su fe no falte.

...sean fuertes, las circunstancias son estas, y creo que están atravesando por un valle de sombra y de muerte, pero tengan confianza, porque en su momento, Dios los va a sacar de esos lugares tenebrosos.

cisión del comportamiento de Pedro. Empezó a seguirle de lejos, le invadió el miedo, el temor, la angustia, la incertidumbre, ¿qué estaba sucediendo con Pedro? Y finalmente, eso propició que cuando se tiene el desenlace total de todo aquello que el Señor ya había anunciado, tranquilamente lo que él hace es salirse, y allá afuera, llorar amargamente.

Yo no creo que alguien, que lamentablemente atraviese por esa situación, tenga que decir: es que el Consejo Ejecutivo, es que el Concilio o es que el Sobreveedor, yo no creo en eso, definitivamente no, es la misma persona la dueña absoluta de sus propias decisiones y de sus propios actos.

Ahora, déjenme comentar la situación de mi persona, justamente por descuido, por imprudencia, porque quizá en determinado momento, al igual que Pedro, yo me sentí muy afortunado, muy privilegiado. Comentaba

con un compañero y le decía: es que cuando una persona empieza a perder el equilibrio, hasta con una cajetilla de cerillos se tropieza y cae. En aquel periodo (91-95), el Concilio y los Administradores, me concedieron el privilegio de conducir el Distrito 2 como Sobreveedor y debo decirles que eso, de repente llenó de confianza, de seguridad y decir: ahora soy parte de la administración de nuestra iglesia. Pero empecé a juntar algunos aspectos de mi biografía personal y, por ejemplo, cuando mi familia y yo fuimos trasladados a Cd. Juárez, para poder pastorear una de las iglesias que se encuentran en esa ciudad, Melchor Ocampo, empecé a darme cuenta, por los comentarios de todos los hermanos que quien había sido el pionero, el fundador de esa iglesia y otra más que está en el poblado de Zaragoza, había sido el Ministro José Kim Pec, y yo llevaba ya el antecedente de que esta persona, por circunstancias de familia, había sido el abuelo de Celso, y yo decía: provengo de buena familia, porque el abuelo fue un gran ministro y debo decirles que todo esto de repente como que empezó, de cierta forma, a crear una especie de ego, de orgullo, de satisfacción y yo dije: bueno, pues perfecto. Creo que esto no sirve de nada porque en determinado momento surgió lo que nunca debió de haber surgido y entonces este hombre, fue envuelto en el pecado. A semejanza de Pedro, empecé a seguir a Jesús de lejos, y llegado el momento tuve que salir y llorar amargamente. Marzo del 2003, el Sobreveedor en turno de ese tiempo, después de hablar por teléfono con Celso Cazares, y corroborar que la situación de acusación de adulterio se estaba comprobando, inmediatamente procedió, tuvo que hacer los trámites en combinación con nuestras autori-

dades superiores y aquel sábado 1 de marzo, llegó a la casa y dijo: —Hermano Celso, usted mejor que nadie sabe lo que se debe hacer en estas circunstancias. —Sí, si lo sé hermano. Bendigo a Dios por la capacidad profesional que tiene este varón y antes de llegar a la congregación, y leer la suspensión y de avisar oficialmente lo que había sucedido con Celso Cazares, durante dos horas completas se reunió con mi familia y llorando nosotros, él dijo: sean fuertes, las circunstancias son estas, y creo que están atravesando por un valle de sombra y de muerte, pero tengan confianza, porque en su momento, Dios los va a sacar de esos lugares tenebrosos. Cuando yo volteé y hago una comparación entre lo que sucedió con la familia Cazares Santamaria y lo que ha sucedido con otras tantas familias que por desgracia o por descuido también han caído en un delito grave que la ley de nuestro Dios señala, sanciona y de alguna manera también establece sentencia, me entristece, porque se olvidan de las palabras maravillosas que Jesús le dijo a Pedro y al resto de los discípulos: no se aflijan, van a pasar por ese proceso, pero Yo estoy orando al Padre porque su fe no falte. En esos momentos, mi familia se había colapsado, todo lo que aparentemente habíamos construido sobre bases firmes y que no era en cierta forma real, se había convertido en un montón de escombros. Debo decirles, para los que no conocen los antecedentes de mi familia, mi esposa, Tere Santamaria de Cazares, Dios nos permitió procrear dos hijas, Marita, que tiene cierto grado de discapacidad y Zury. En esos momentos mi hija Zury estaba cursando el segundo semestre de medicina. Cuando nuestro hermano Sobreveedor llega, ella está en la escuela y me conmoví mucho porque

...debo decirte a ti y a nuestras hijas que en alguna parte de nuestra vida familiar, yo equivoqué el rumbo y no me percaté de que realmente la construcción de nuestra casa, estuviera al lado de la casa del Altísimo.

después de que el hermano estuvo hablando con nosotros, mi esposa, totalmente quebrantada, desecha; mi hija Mara, aun en sus limitantes que tiene, se unió a nosotros y empezó a llorar también. A medio día llegó mi hija Zury de la Universidad y tuve que enfrentar la situación y decirle: hija, me siento avergonzado de ser tu padre, le he fallado a Dios, le he fallado a la iglesia, le he fallado al ministerio y particularmente les he fallado a ustedes como familia. Yo esperaba todo de mi hija, que me reprochase, que me dijese qué barbaridad, cómo es posible que tú siendo un ministro hayas caído en semejantes situaciones. Creo que desde ahí empezó a mirarse el efecto de las palabras maravillosas de Jesús: Yo he orado o voy a seguir orando por ustedes para que su fe no falte. Corrió mi hija, me abrazó y con lágrimas también dijo: papá, no te dejes, no te abandones, es muy probable que esto que está sucediendo vaya a producir cosas diferentes en nuestra vida. Yo creo que desde ahí comencé a sentir la mano prodigiosa, misericordiosa y benévola de nuestro Dios.

Después de llorar juntos, después de estar abrazados por casi la mayor parte del día, reaccionamos y dijimos: ya no hay iglesia, ya no soy pastor, y en un esfuerzo extrahumano, volteé hacia mi esposa, hacia mis hijas y les dije: vamos a estudiar la Escuela Sabática aquí en la casa y, otro punto importante que yo alcance a percibir, es que desde ahí Dios empezó a hablarnos, pero hablarnos con un lenguaje totalmente distinto, abrimos el cuaderno y la lección que tocaba ese sábado decía: construye tu casa, al lado de la casa del Altísimo, basándose en el Salmo 91:1. Analizamos todo el conjunto de la lección y yo le decía: querida esposa, es muy probable que no estés en condiciones de perdonarme, pero debo decirte a ti y a nuestras hijas que en alguna parte de nuestra vida familiar, yo equivoqué el rumbo y no me percaté de que realmente la construcción de nuestra casa, estuviera al lado de la casa del Altísimo. Debo decirles que, a partir de esos momentos, mi esposa, mis hijas Mara y Zury, decidimos tomar la pala y el rastrillo y empezar a limpiar el área en que solamente había montones de escombros por todos lados. Si hemos de hacer algo, y dijo mi hija, vamos a ponerle ganas papá y yo tengo confianza de que el Señor, nuevamente nos va a volver a levantar, y empezamos a construir desde abajo, pero ahora bajo el diseño de Dios.

Cuando mi hermano Sobreveedor me entrega la copia de la suspensión, me dice: hermano, dentro de las políticas económicas y de acuerdo a nuestros reglamentos, usted tiene derecho a tres meses de sueldo, la administración se los hará llegar. Empezamos a construir planes, de cómo sobrevivir, mi hija tenía que terminar su carrera y empezamos a hacer ajustes, yo le decía: hija, de alguna manera Dios nos

va a ayudar, pero tú vas a terminar tu carrera. Otro punto importante que inmediatamente Dios nos empezó a mostrar, es que, al siguiente mes, nuevamente recibimos la visita del Sobreveedor en turno, lo recibimos, todavía hay quebranto, todavía hay incertidumbre, todavía hay sufrimiento, mucho dolor en el corazón. Me dice: hermano Celso, soy portador de una noticia, hace un mes le había comentado que las autoridades de nuestra iglesia le habían concedido tres meses de sueldo, pero debo decirle hermano, que decidieron no darle esa recompensa. Yo entendía que había defraudado la confianza de mis autoridades. Le dije, no se preocupe. Pero voltea, se acerca y me pone la diestra sobre mi hombro y dice: No, sabe que decidieron no darle esa recompensa, porque decidieron darle su pensión. Bendito sea Jesucristo. No sé si hasta ese tiempo, estamos hablando del 2003. No sé si situaciones de esta naturaleza estaban reglamentadas o no, pero lo cierto es que parece que tuvieron problemas y yo dije: Señor, porque está sucediendo esto, alguien que ha errado el camino, alguien que no ha podido mantenerse en la línea, simplemente Dios te bendiga y a ver cómo le haces, y con justo derecho. Yo me sentía en esa condición, así que, al llegar con esa noticia, llamé a mi esposa y a mis hijas y nuevamente lloramos, pero lloramos de alegría, de satisfacción y dijimos: Señor, gracias porque te estás manifestando en favor nuestro.

Creo que esto es algo que realmente nos hace pensar en algo que nos planea el salmista, cuando nosotros reconocemos nuestra fragilidad, entonces hay algo que sencillamente tiene que suceder. En el Salmo 8:4-6 (DHH) dice: *Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste, y la luna y las estrellas que pusiste*

en él, pienso: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él? Pues lo hiciste casi como un dios, lo rodeaste de honor y dignidad.

Pareciera como un paralelo, pero allí cambia un poquito, en el Salmo 144:3-4 dice: Señor, ¿qué es el hombre, para que pienses en él? ¿Qué es el ser humano, para que tanto lo estimes? El hombre es como un suspiro; su vida pasa como una sombra. Vamos a aspirar y detener el aire por cinco segundos, ahora soltemos el aire, esa es nuestra vida. El hombre es como un suspiro. Es allí y dentro de esas condiciones que se muestran la bondad, la gracia y la misericordia de Dios. Al estar delante de ustedes, es para decirles que cuando no confiamos en nuestros propios recursos, nuestros propios medios, nuestro propio talento, porque esto nada es si no está respaldado por la gracia de Dios, entonces vamos a seguir a Jesús de lejos y, finalmente, vamos a salir como Celso y llorar amargamente.

Aquí estoy delante de todos ustedes, mis queridos hermanos, para decirles que solo por la misericordia de Dios, Él pudo levantarme. Quiero pedir que me acompalen aquí enfrente a nuestro hermano Ramón Ruiz Garza, en su tiempo, él estaba fungiendo como presidente del Consejo Ejecutivo General. A nuestro hermano Ausencio Arroyo García, él era el encargado del Departamento Ministerial y bendigo a Dios por el acierto que cada uno de ellos tuvieron con este siervo inútil. A nuestro hermano Jacobo González Torres, que en ese tiempo se desempeñaba como presidente del Consejo de Administración. A nuestro hermano Raúl López Espinoza, quien en su momento tuvo que acatar y dictar sentencia, y bendigo a Dios por él, porque con su profesionalismo supo

nos estaba para que la bendición de Dios fluya con alegría. Como el menos tres gran...



Aquí estoy delante de todos ustedes, mis queridos hermanos, para decirles que solo por la misericordia de Dios, Él pudo levantarme.

apoyarnos. En su momento oportuno, nuestro hermano Ramón Ruiz Garza, inmediatamente se dirigió y tuvo que decir lo que tenía que decir a este siervo inútil, pero no fueron palabras incriminatorias o censurables, sino fueron palabras en las cuales, ciertamente hacía sentir la equivocación que había tenido como Pedro, pero dijo: Celso, procura salir adelante. Bendigo a Dios por Ausencio, porque tomó el teléfono, y entre otras cosas dijo: Celso, erraste el camino, pero toma en cuenta una cosa, el perdón de Dios es inmediato y el perdón de los hombres, tarda mucho. No sé si a partir de ahora, algunos de ustedes, miren con cierto recelo a Celso Cazares Espinoza; yo sabré comprenderlo hermanos. Bendigo a Dios por Jacobo, que aparte es un gran amigo e inmediatamente se dirigió y dijo: Celso, todo el Consejo de Administración, estamos con tu familia y contigo, sigue adelante. Y bendigo a

Dios por nuestro Hermano Raúl, porque no solo administrativamente supo hacer las cosas, sino que imprimió en todo su quehacer como administrador de distrito, ese candor de amor y de compañero. Gracias hermanos. Finalmente quiero invitar a nuestro Ministro Moisés Hernández, quien, en la fase final de este proceso muy doloroso, si es verdad que nuestro hno. López Espinoza tuvo que dictar sentencia, Moisés Hernández tuvo la fortuna de levantarla y en mayo del 2006, Moisés se acerca con mi familia y conmigo y me dice: amigo, compañero, ya estás con nosotros nuevamente. Alguno de ustedes siente el deseo de acercarse aquí y de llorar amargamente como Pedro, sino sienten ese deseo no están obligados, pero si alguien tiene ese sentir en su corazón, pueden hacerlo. Vamos a conceder a nuestro hno. Ramón Ruiz Garza que desde aquí pueda dirigirnos en oración.

Reseña breve de la comprensión de la divinidad de Jesús en la historia

Sin lugar a dudas, uno de los personajes de la historia que más ha generado reflexión y comentarios es Jesús de Nazaret. Alrededor de este hombre que vivió hace más de 2000 años en las tierras de Israel se han suscitado muchas experiencias, no sólo debates o reflexiones; una religión, que ha sido la mayor de la historia, surgió en torno a sus enseñanzas: el cristianismo. No obstante esto, Jesús, el Cristo, ha sido un personaje poco comprendido y muy a menudo mal interpretado. Uno de los mayores debates gira en torno a su naturaleza, si es un ser humano o divino o ambos. Es sumamente difícil sostener que Jesús es sólo humano o sólo divino, lo que ha llevado a un segundo asunto por resolver y es el de cómo coexisten en Jesús ambas naturalezas. Acerca de ambas controversias se han suscitado diferentes respuestas a lo largo de la historia del cristianismo; ofrecemos una reseña de las más representativas esperando que esto contribuya a una mejor comprensión acerca de nuestro Señor y su ministerio. También esperamos que con ello sea alimentada nuestra fe en el Salvador y obtengamos una

mayor convicción respecto a la fe de nuestra iglesia.

I. Ebionismo

La respuesta más natural ante la pregunta acerca de la naturaleza de Jesús es la de negar su divinidad y considerarlo como un ser humano en una relación especial con Dios. El principal obstáculo para aceptar a Jesucristo como alguien de naturaleza divina es la fe monoteísta. Resulta obvio que el primer choque ideológico ocurra ante la fe hebrea, en particular con el pensamiento judío del primer siglo y su fe en un solo Dios. La confesión más conocida de la fe israelita es precisamente: *escucha Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es* (Deuteronomio 6:4). Entonces, ¿cómo puede ser Jesús de Nazaret un ser divino? Para la comprensión monoteísta del judaísmo no es posible recibir la revelación ocurrida en Cristo Jesús y por tanto, su primera reacción será explicar que Jesús fue un gran profeta y sólo eso.

Los apóstoles, aunque eran de origen judío no tuvieron alguna complicación en aceptar la nueva revelación y por tanto, reconocieron en Jesús a

un ser divino, así lo predicaron y lo enseñaron. No obstante, algunos de los primeros creyentes, también de origen judío, sí tuvieron un choque con esta enseñanza; para ellos, Jesús era el Mesías (el Cristo), pero no el Hijo de Dios (un ser divino). Algunos de estos judeo-cristianos fueron conocidos en la historia como ebionitas.

No se tiene mucha información acerca de los ebionitas, pero sí la suficiente como para saber que existieron durante los primeros dos siglos y que su principal posición respecto a la naturaleza de Cristo es que Jesús fue el hijo del hombre; un ser humano con un carácter sobresaliente, motivo por el cual fue «adoptado» como hijo de Dios (adopcionismo). Es probable que la palabra «ebionita» signifique pobre y esté relacionada con el movimiento judío de los esenios; la información que existe acerca de ellos permite confirmar que realizaban diversas prácticas afines: su apego a la ley mosaica, la guarda del sábado, la práctica de sacrificios, pero sobre todo, les distingue su cosmovisión; para ellos, la realidad se comprende a partir de dos principios morales que se oponen: el bien y el mal, representados por la luz y la oscuridad respectivamente, lo masculino y lo femenino. Como explica el historiador Justo L. González: «Dentro de este sistema de pensamiento, Jesús es antes que nada un profeta del principio masculino o principio del bien. Por lo demás, Jesús es sólo un hombre a quien Dios ha elegido para proclamar su voluntad. Jesús no nació de una virgen, y fue en el momento de su bautismo que recibió de lo alto el poder que le capacitó para su misión. Esta misión no consistía en salvar a la

Es sumamente difícil sostener que Jesús es sólo humano o sólo divino, lo que ha llevado a un segundo asunto por resolver y es el de cómo coexisten en Jesús ambas naturalezas.



humanidad –ningún hombre puede hacer tal cosa– sino en llamar a los humanos a la obediencia de la Ley, que ha sido dada por el principio masculino. Ley era en efecto el centro de la religiosidad ebionita y, aunque no ofrecían sacrificios sangrientos, los ebionitas hacían mucho hincapié en la circuncisión y la observancia del sábado.⁷ Las leyes que en el Antiguo Testamento se refieren a la celebración de sacrificios no fueron dadas por Dios, sino que han sido añadidas al texto sagrado debido a la influencia del principio femenino.⁸ Es por esto que, a pesar de su estricta observancia de la ley, Epifanio nos dice que los ebionitas no aceptan el Pentateuco en su totalidad.⁹ Además, afirman los ebionitas que Jesús tampoco quiso abrogar la Ley, ni siquiera cumplirla en el

sentido de completarla. Fue Pablo quien introdujo esta doctrina en el cristianismo. Y esto era de esperarse, pues Pablo era precisamente una manifestación del principio femenino. En conclusión, este tipo de cristianismo judaizante era una adaptación del movimiento esenio, del que se diferenciaba por el lugar que Jesús ocupaba en su pensamiento. Pero este lugar no era central, sino periférico, y quizá sea más exacto hablar de un «esenismo cristianizado» que de un «cristianismo judaizante».

En Resumen, el Cristianismo incipiente enfrentó su primer controversia cristológica con un grupo de judíos que aceptaron a Jesús como su Mesías al tiempo que se negaron a ver en él al Cristo preexistente que se encarnó en la persona de Jesús de Nazaret.

II. Monarquismo

Monarquismo dinámico. Alogistas o «alogoi». Los alogistas (a-sin/logos) sostenían que Jesús no podía ser el «logos». Influenciados por la idea filosófica griega acerca del logos rechazaron lo que Juan, en su Evangelio afirma acerca del logos, además de considerar que esta doctrina estaba en conflicto con el resto de escritos apostólicos. Creían que el evangelio que nosotros conocemos como Juan fue escrito por un personaje gnóstico de nombre Cerinto. Afirmaban que Jesús fue un mero hombre; sin embargo, aceptaron que su nacimiento fue milagroso por medio de una virgen. Enseñaban que el «Cristo» descendió sobre Él (adopcionismo) cuando se bautizó y lo dotó de poderes sobrenaturales (*dynamis*). Esta corriente

de pensamiento también es conocida como monarquismo dinámico. La palabra monarquismo proviene de la idea de que Dios es uno. De acuerdo al testimonio de Ireneo, los «*aloi*» consideraban que la divinidad de Cristo no puede ni debe distinguirse en modo alguno de la del Padre, pues tal distinción destruiría la «monarquía» de Dios. Por otro lado, esta corriente recibe el nombre de «dinámico» debido al uso de la expresión griega *dynamis*=poder, pues según ellos, en Jesús actuaba un poder impersonal que provenía de Dios, pero de ninguna manera era divino. El mayor representante de esta corriente fue Pablo de Samosata (200-273).

Monarquismo modalista

En este tipo de monarquismo no se niega la divinidad de Cristo, sino que el Dios único y Supremo por un acto de Su propia voluntad se autolimitó, haciéndose hombre. De modo que el Hijo es el Padre revelado en la carne. Estos sólo reconocían como Dios al que se había manifestado en Cristo, de tal modo que las denominadas «personas» no son más que fases de la revelación de Dios (modalidades). El mayor representante de esta corriente es Sabelio (s. III).

III. Gnosticismo / docetismo

El gnosticismo negaba completamente la divinidad de Jesús de Nazaret. Para los gnósticos era imposible que el ser divino, que es un espíritu puro, asumiera plenamente un cuerpo. Para el gnosticismo la materia y el espíritu son opuestos, la materia es mala y despreciable; en cambio, el espíritu es puro y deseable. Por lo que, Jesús en realidad era un emisario o mensajero espiritual que había asumido una forma corporal de manera aparente (en griego *dokeian*=parecer), de allí que también reciba el nombre de «docetismo». El

docetismo proviene de una mezcla entre religión (posiblemente iraní) y filosofía griega que, en su encuentro con el cristianismo, vieron en Jesús a «su emisario de la luz», un maestro que les transmitiría la *gnosis* (=conocimiento) de forma oculta. En principio los gnósticos creían que en cada cuerpo humano había sido atrapada, por un ser maligno, una chispa de luz que provenía del fuego primigenio, esta chispa necesitaba ser liberada para volver a su origen, y para ello requería de un conocimiento especial que la guiaría por un camino abierto hacia el cielo. Cuando los gnósticos oyeron acerca de Jesús vieron en él al mensajero del fuego que les daría la tan anhelada liberación, pero imposible creer que Él tuviera un cuerpo, es decir, que la luz estuviera encarcelada y que la luz pura tuviera contacto con el despreciable cuerpo. Interpretaron entonces que Jesús era el emisario de la luz que aparentaba ser un humano común y que, al morir, sólo lo hizo de forma aparente. El personaje más representativo fue Marción de Sínope, cuya doctrina resulta de una mezcla entre gnosticismo y cristianismo y su enseñanza tuvo una gran influencia en la iglesia del siglo II y posteriores.

IV. Arrianismo

Esta corriente de pensamiento se puede catalogar como un monoteísmo absoluto. Arrio (556-336), su originador, enseñaba que Jesús de Nazaret era sólo un ser humano, sin ningún ápice de divinidad. Como Hijo de Dios no representa alguna emanación del Padre ni le hace compartir una substancia, tampoco es uno semejante al Padre. Para Arrio, Jesús tuvo un principio y es una creatura hecha por el padre a partir de la nada, su divinidad se puede entender no en términos de su naturaleza sino en las acciones; es decir, que sus

obras corresponden con la voluntad de Dios; así, Jesús fue hijo de Dios por adopción y en ese sentido todos somos llamados a seguirle e imitarle como hijos adoptados. «El modelo arriano fundamental era el de una criatura perfeccionada cuya naturaleza seguía siendo siempre creada, y cuya posición era siempre subordinada y dependiente de la voluntad del Padre¹».

V. Nestorianismo

También conocida como difisismo (dos naturalezas). Esta corriente de pensamiento, encabezada por su principal exponente Nestorio² (380-451), enseña que en Jesús cohabitaban dos naturalezas completamente diferenciadas y separadas, la naturaleza divina y la humana. Para Nestorio, Jesús de Nazaret fue un ser humano en cuyo interior habitaba la naturaleza divina, pero sin establecer la unidad de las dos naturalezas en una misma persona. El nestorianismo afirma la revelación de Dios, aceptando que en Cristo hay dos naturalezas, sin embargo, no concibe la unidad de estas. Es importante recalcar que esta postura se presenta después de que fue aceptada por la cristiandad la declaración acerca de las dos naturalezas, lo que llevó a especular acerca de la relación que existe entre estas dos en una misma persona.

VI. Euticianismo


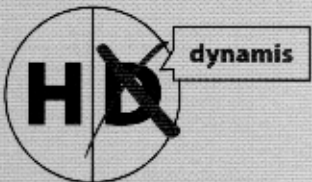






Como parte de las explicaciones acerca de la coexistencia de las dos naturalezas en la persona de Cristo, surgió una postura que explicaba que en Jesús de Nazaret, la naturaleza divina absorbió y, por tanto, anuló la naturaleza humana. El iniciador de esta postura fue Cirilo (380-444) quien propuso que hay sólo una naturaleza en Cristo, por cuanto mediante la encarnación, o unión hipostática, lo humano fue mudado

en divino. La postura fue llevada a su mayor exposición por parte de Eutico, presbítero de Constantinopla. Según Hodge «Eutico admitía que antes de la encarnación había dos naturalezas, pero después sólo una. *Homologō ek duo phuseōngegennēsthai ton kurion hēmōn pro tēs henōseōs, meta de tēn henōsin, mian phusin homologō.* Pero, ¿cuál fue la naturaleza que resultó de la unión de las dos? La humana podría ser exaltada a la divina, o perdida de ella, como una gota de vinagre (para emplear una de las ilustraciones entonces empleadas) en el océano. Entonces Cristo dejó de ser hombre».

VII. Apolinarismo

Como parte de las controversias que resultaron para explicar la naturaleza de Cristo, se presentó la postura de Apolinario, Obispo de Laodicea (310-390). Este teólogo adoptó la antropología griega que dividía al ser humano tripartitamente: espíritu, alma y cuerpo. Con base en ello, explicó que en Jesús, el cuerpo era de naturaleza material, el alma era animal, y su espíritu que es lo racional humano (la mente) fue sustituido por el *Logos* eterno. En este sentido, para él las dos naturalezas de Cristo no podían existir en la misma persona, Cristo era completamente hombre pero tenía un alma divina. Lietzmann describe así: «Cristo es humano porque su cuerpo y su alma o principio vital son humanos; pero es divino porque su razón es el Verbo mismo de Dios. Si en Cristo se uniese un hombre completo, con su propia personalidad y su propia razón, al Hijo de Dios, resultarían dos personas, y esto destruiría la realidad de la encarnación, que afirma que en Cristo Dios se unió al hombre».

En la siguiente tabla se representan las diferentes posturas.

<p>EBIONISMO</p>  <p>Niega la naturaleza divina</p>	<p>MONARQUISMO DINÁMICO</p>  <p>Niega la naturaleza divina, es un poder</p>
<p>MONARQUISMO MODALISTA</p>  <p>El Hijo es una modalidad del mismo Padre</p>	<p>DOCETISMO</p>  <p>Niega la naturaleza humana</p>
<p>ARRIANISMO</p>  <p>Niega la naturaleza divina</p>	<p>NESTORIANISMO</p>  <p>Niega la unión de las dos naturalezas</p>
<p>EUTICIANISMO</p>  <p>La naturaleza divina absorbió, por tanto, anuló la naturaleza humana</p>	<p>APOLINARISMO</p> 

Referencias y Bibliografía:

- Greggy Groh, Early Arianism, p. 24.
 - Se debate si fue wla posición real de Nestorio o la interpretación que se hizo de sus ideas y por las cuales fue acusado. Para efectos de esta presentación nos referimos a él como la fuente de la postura difisista.
- Historia del Pensamiento Cristiano, Justo L. González, Tomo I, Caribe, 1992.
 - Teología Sistemática, Charles Hodge, Tomo II, Clie, 1991.
 - Teología Sistemática, Luis Berkhof, TELL, 1988.
 - Eusebio, Historia de la Iglesia 5,25; 7,27-30; Hipólito, Contra Noetum, Tertuliano, Contra Praxeas;

- R Seeberg, el libro de texto de Historia de las Doctrinas; JND Kelly, Early doctrinas cristianas.
- http://lust-for-life.org/Lust-For-Life/_Textual/ChartOfHistoricalChristologicalHeresies_1pp/ChartOfHistoricalChristologicalHeresies_1pp.pdf
- <http://dcristo.net/index.php?topic=41347.0>
- <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/arrio.htm>
- <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cirilo.htm>
- R. Seeberg, Ten-Bode o/ the History o/ Doctrines (Grand Rapids, 1952), 2003.
- <http://www.miapic.com/nestorianismo>
- Hans Lietzmann, Apollinaris von Laodicea, 1904



Iglesia de Dios (7° día) A.R.



SEMINARIO DE ENTRENAMIENTO MINISTERIAL

Palabra & Vida:

acompañando en los límites



Herramientas para el acompañamiento pastoral a grupos específicos y ante desafíos contemporáneos

CONFERENCIAS SOBRE:

Pastoral ante el pecado: disciplina, acompañamiento y restauración a partir de la Biblia.

MATERIAS:

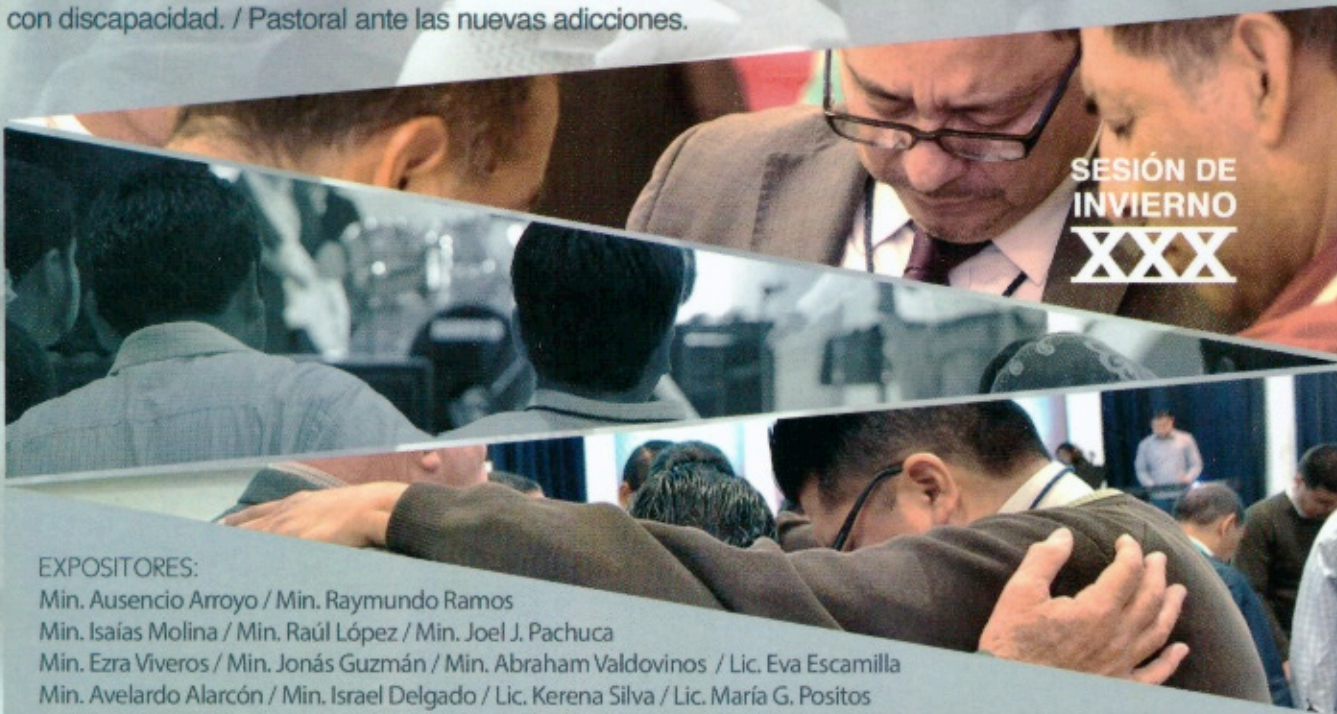
La Palabra se hizo carne: Biblia, Hermenéutica, Teología y Pastoral. / Cristología: pautas bíblicas para una pastoral conforme al modelo de Jesús. Teología de género: pautas bíblicas para la pastoral a hombres y a mujeres. / Pastoral ante la homosexualidad. Pastoral ante la infidelidad y el divorcio. / Pastoral a personas con discapacidad. / Pastoral ante las nuevas adicciones.

PUEBLA 2017
21 AL 26
DICIEMBRE

HOTEL PLAZA POBLANA
BUSSINES CLASS PUEBLA, MÉXICO

Donativo: \$800.00 por persona.
Incluye:

Acceso a clases y conferencias
Material / DVD con audio
de las exposiciones
Comida de medio día.



SESIÓN DE
INVIERNO
XXX

EXPOSITORES:

Min. Ausencio Arroyo / Min. Raymundo Ramos
Min. Isaías Molina / Min. Raúl López / Min. Joel J. Pachuca
Min. Ezra Viveros / Min. Jonás Guzmán / Min. Abraham Valdovinos / Lic. Eva Escamilla
Min. Avelardo Alarcón / Min. Israel Delgado / Lic. Kerena Silva / Lic. María G. Positos

Inscripción y envío de fichas de depósito:

Correo electrónico:
sesion_de_invierno_SEM@outlook.com

Confirmación:
Hna. Gloria Alcalá (222) 358 8157

Depósitos:

Iglesia de Dios (7° día) A.R.
Sucursal 7001
Cuenta: 1646083
Banamex

Mayores informes:

- Min. Jesael Rodríguez
(222) 128 20 49 (Distrito 12)
- Oficina SEM
(777) 102 01 34